

PANORAMA DE LA VANGUARDIA POÉTICA ESPAÑOLA

JOSÉ MANUEL MARÍN UREÑA
Universidad de Murcia

La tradición literaria, pétrea estructura, lidió funestamente en los comienzos del siglo xx con el virulento oleaje vanguardista cuyas constantes sacudidas auspiciaron una renovación conceptual y formal en las letras conformando un capítulo esencial no sólo en su propio desarrollo como período histórico sino en las implicaciones que para la posteridad inmediata y más lejana dejó en herencia. La individualización y completez suscitada por la voz vanguardia en tanto denominación no es más que la máscara de una fértil pero heterogénea diáspora artística no excesivamente apreciada, a pesar incluso de su valor proyectivo, y conocida aún hoy día no de manera plena. Francisco Javier Díez de Revenga, asiduo en este campo, nos acerca con su obra *La poesía de vanguardia*¹ a la comprensión de esta diversidad vanguardista en su manifestación poética española a través de un minucioso seguimiento de los elementos sustentadores de toda literatura, los autores y, fundamentalmente y a veces obliterados por fútiles disquisiciones teóricas, sus textos, mediante los que el crítico compondrá con magnífica claridad expositiva un perfilado cuadro de esta etapa de la poesía española.

Son siete los capítulos constructores del texto de Díez de Revenga, sin obviar la valoración del apéndice “Los caminos de la crítica”, en el que se recogen las principales vetas investigadoras que pueden seguirse en el estudio de la poesía de vanguardia, y la bibliografía final comentada. Los tres primeros capítulos conforman un pórtico introductorio previo al análisis de los movimientos poéticos de vanguardia en España, a saber, el ultraísmo, el creacionismo y el surrealismo. Planteadas estas corrientes en el primer capítulo, en el que se atenderá ya al ultraísmo relevando sus renovaciones formales tanto en la material disposición gráfica y escritural como en la imaginería vertida, al tiempo que se advierten sus vinculaciones con el futurismo y el cubismo, el segundo

¹ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, *La poesía de vanguardia*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001, (Colección Arcadia de las Letras, 3).

capítulo estará dedicado al espacio por excelencia de difusión de la literatura vanguardista, las revistas, en las que vivió especialmente el ultraísmo. En el tercer capítulo, Díez de Revenga se ocupa de otra cara de la vanguardia, su fase genésica. La vanguardia no es una presencia fantasmal. Goza de una gestación que deviene, además de las figuras de Juan Ramón Jiménez y Gómez de la Serna, de la obra de otros escritores que son tratados por el crítico murciano: Moreno Villa, Valentín Andrés Álvarez, Antonio Espina, Mauricio Bacarisse, Juan José Domenchina.

Díez de Revenga acometerá en el capítulo cuarto el primer movimiento de vanguardia en España internándose en la inmensa fronda de poetas ultraístas. Optando por un criterio de ordenación cronológica según las fechas de nacimiento que nos lleva desde la destacada personalidad de Cansinos-Assens hasta otro pilar del ultraísmo, Guillermo de Torre, la metodología empleada al acometer los diferentes autores, y que será la utilizada con los vanguardistas del creacionismo y surrealismo, consistirá en la aportación de unos sucintos datos biográficos, la enumeración de sus obras y la explicación de su idiosincrasia literaria basándose en el comentario de sus propias creaciones, de forma que se teoriza desde la misma realidad artística. Una de las mayores virtudes del trabajo de Díez de Revenga, extensivo también a todo su conjunto, residirá en la bibliografía aportada para cada uno de los poetas ultraístas, referida tanto a las ediciones de sus obras como a los estudios teóricos que se han encargado del escritor, erigiendo este estudio en guía imprescindible para todo aquel que pretenda adentrarse en las innovaciones literarias del mundo vanguardista español.

“Otras figuras de la primera vanguardia” es el título del quinto capítulo, en el que asistimos a los iniciales gestos vanguardistas de literatos del grupo poético del 27 o de su entorno. El mundo moderno, consustancial al futurismo, reposará en los versos salinianos de *Presagios*, *Seguro azar* o *Fábula y signo*. Un innovador sesgo tecnológico que Jorge Guillén, como bien ha advertido Díez de Revenga, irá desvaneciendo siguiendo los senderos de la esencialidad: “De la pura forma, de la imagen plástica externa, se va transitando hacia el interior de las cosas, hacia su significado profundo como parte de la esencia misma del poeta.” (p. 98). Unos jóvenes Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso vistieron sus vagidos poéticos con los novedosos hábitos que los rodeaban, atestiguado en la cuidada edición de *Álbum. Versos de juventud* realizada por Duque Amusco y María-Jesús Velo. Incluso al Lorca adolescente arribaron las flotas vanguardistas, aun cuando no se pueda concebir una influencia totalizadora. La imaginería verbalizada por Emilio Prados en sus tres primeras obras, *Tiempo*, *Canciones del farero* y *Vuelta*, será para Díez de Revenga un impulso superior al mero juego de las greguerías productor de “una formulación global del mundo, emparentable con los experimentos ultraístas y cubistas.” (p. 113). Un peculiar hibridismo entre vanguardia y un “neosimbolismo nostálgico” fluirá por los textos de Juan Chabás. Finalmente, el ultraísmo tendrá en el Alberti anterior a *Marinero en tierra* un cultivador de sus imágenes y especiales disposiciones poemáticas.

Otra cala en este panorama de la vanguardia española será el creacionismo. Díez de Revenga buscará las motivaciones que puedan haber impelido a parte de la crítica a una confusión entre creacionismo y ultraísmo, cuando no a un olvido del movimiento huidobriano, describiendo además la estética creacionista a través de su nuclear concepto de imagen autónoma y las concomitancias que con el cubismo manifiesta esta corriente, rescatando para la comprensión de la misma las diáfanas palabras de uno de sus mejores orfebres, Gerardo Diego, para detenerse seguidamente en las aportaciones de los tres representantes españoles del creacionismo, Juan Larrea, el mismo Diego y Luis Álvarez Piñer. Será la de Larrea obra de múltiple adjudicación designativa, ultraísta, creacionista o surrealista. Tras unos comienzos ultraístas, Larrea se ligará al creacionismo, particularizado por una carga emocional derivada de César Vallejo, para trazar finalmente un surrealismo muy personal. La relación de Gerardo Diego con la vanguardia no se circunscribió al ámbito de la producción literaria, como indica Díez de Revenga, dado que intervino en tertulias y veladas, mantuvo amistad con destacadas personalidades de la vanguardia hispánica e incluso desempeñó las funciones de teórico. La especial estructuración de *Imagen*, plasmando su primera parte los aires ultraístas en tanto que las otras dos se adhieren al creacionismo, será la base para que Díez de Revenga recorra el camino experiencial de Diego en su tránsito de una dimensión a otra. *Manual de espumas*, plenamente incardinado en el creacionismo, servirá al crítico para determinar los avances apreciados con respecto a *Imagen*, como es la reducción de los juegos plásticos en las configuraciones textuales y el aumento del “poder asociativo de las imágenes y la belleza en las relaciones establecidas” (p. 145). Junto a Larrea y Diego, emerge recientemente la figura de Luis Álvarez Piñer, descubierto con la aparición en 1990 de sus versos bajo el título *En resumen 1927-1998*, con su personal toque creacionista “en el que confluyen la brillantez de las imágenes insólitas con un notable sentimiento espiritualista.” (p. 148).

Los abismos del yo, el surrealismo. La problemática y discutida existencia del surrealismo en las letras españolas, correlativa incluso a conflictos terminológicos, y el momento en que los autores se acogen al mismo serán las cuestiones de apertura anteriores al análisis de las producciones surrealistas de diversos escritores. Vicente Aleixandre abre la nómina. *Pasión de la tierra* con su visionario lenguaje, la oscilación paradisíaca e infernal de *Espadas como labios* envuelta en una desbordante imaginería, el feliz ascenso del poeta en un mensaje más liberado de la irracionalidad propio de *La destrucción o el amor* para finar en las mazmorras de la agonía, en un *Mundo a solas*, serán los parajes visitados por Díez de Revenga en este surrealismo aleixandrino tan personalizado. Las sombras neoyorquinas y la sensibilidad lorquiana se enfrentarían en el surrealismo de *Poeta en Nueva York*. Díez de Revenga comenta la crisis que llevó a Lorca hasta Estados Unidos, desvelándose así las vetas temáticas más sobresalientes de *Poeta en Nueva York*, de la que con unos selectos poemas compondrá el crítico el sistema formal

y de pensamiento nutriente de este libro. El surrealismo, por otro lado, fue un destino anunciado en Emilio Prados, cuyos textos surrealistas serían conocidos tardíamente, pues armonizó idealmente como medio con sus intereses y formación. El episodio surrealista de Luis Cernuda es tratado por Díez de Revenga en sus dos reflejos literarios, *Un río, un amor* y *Los placeres prohibidos*, dos facetas del eros cernudiano, la fustigación llameante de la desaparición del amor y la apología, con ferina rebeldía, de su amor frente a la reglada sociedad. Principia Rafael Alberti su surrealismo con *Sobre los ángeles*, de la que, revisada su gestación, Díez de Revenga estudiará el proceso evolutivo observable desde una “sencillez relativa inicial” (p. 185) hasta una “complejidad muy acusada, con imágenes y procedimientos surrealistas bastante notorios” (p. 185), para proseguir con *Sermones y moradas*, una agudización del surrealismo del azote angélico anterior, y la ingeniosa *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*. La presencia de José María Hinojosa en esta relación de surrealistas supone ya un rescate del olvido al margen de que este hecho se explicita en sí mismo como rasgo contextualizante del autor. *La flor de California* y *La sangre en libertad*, pródigos en un surrealismo más bien sanguinolento, serán objeto de atención. Una aproximación a los autores del grupo surrealista de Tenerife cerrará el análisis del surrealismo español.

Costoso estudio, en suma, el de Díez de Revenga a lo largo del cual se evidencia un laborioso trabajo que ofrece con coherencia constructiva y claridad sistematizadora y formal un camino para profundizar o iniciarse en la revolucionaria etapa de la vanguardia poética española, el grito de la literatura contra su pasado buscando una nueva naturaleza.